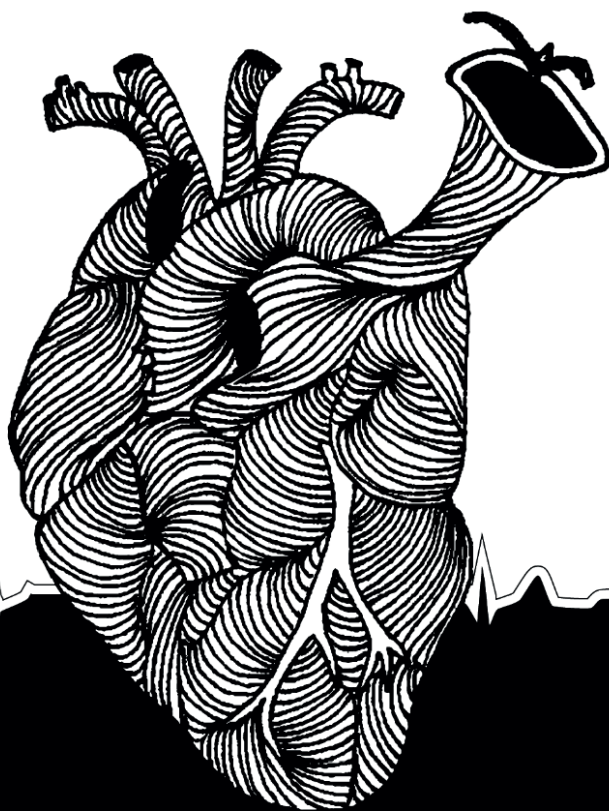


# NOCHES DE HOSPITAL

Mariana Torres Ruiz



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA  
DE AGUASCALIENTES



NOCHES  
DE HOSPITAL



# NOCHES DE HOSPITAL

Mariana Torres Ruiz



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA  
DE AGUASCALIENTES

## NOCHES DE HOSPITAL

Primera edición 2024 (versión electrónica)

Universidad Autónoma de Aguascalientes  
Av. Universidad 940  
Ciudad Universitaria  
Aguascalientes, Ags., 20100  
[editorial.uaa.mx/](http://editorial.uaa.mx/)  
[libros.uaa.mx/](http://libros.uaa.mx/)

Mariana Torres Ruiz  
Presentación: Lupita Montoya y Sofía Ramírez  
Ilustración de portada: Paola María Garfias Cedillo

ISBN 978-607-8972-20-3

Hecho en México / *Made in Mexico*



*A mi madre María, siempre por todo  
A mi padre Pedro, a mi hermana Alexa  
y a mi hermano Pedro Antonio, por su amorosa fortaleza*





# ÍNDICE

Presentación	11
Tratamiento	15
El pabellón 300	27
Noches de hospital	37
Convalecencia	49



# Presentación

## Noches de hospital o Conjuro contra el vacío

*Noches de hospital* es un diario poético sobre los avatares de la vida en enfermedad. Es la necesidad de nombrar los procesos que debe seguir un cuerpo enfermo, un corazón lastimado de tanto latir. No se enaltece la enfermedad en sí misma, si no la búsqueda del remedio, el camino hacia la salud. Diario de vida en el hospital, los días, en su trajín cotidiano, ir y venir de enfermos y médicos, pacientes y cuidadores, pero sobre todo de las noches, donde el dolor se agazapa en la oscuridad, y la incertidumbre lo acompaña.

Conformado por cuatro apartados que indican la ruta que este corazón debe seguir, desde el tratamiento hasta la convalecencia, Mariana Torres Ruiz descubre palabras nuevas y crea su propio diccionario, a veces científico, otras veces doméstico, y rebautiza ‘desasosiego’ y ‘zozobra’ con nombres de medicamentos y terapias. Entonces, *la esperanza en dosis de 20 mg*. Si bien la autora se cuestiona dónde colocar este universo de palabras, la duda se resuelve en sus versos, en los poemas que, con medida y tono grave pero no dramático, van transcurriendo como hojas de calendario, uno a uno, con la pausa precisa de un tiempo que se observa, desde adentro y desde afuera, para que no domine el miedo.

En el extenso poema está presente la intimidad, el sigilo para que no se aterre nadie, para llorar en silencio, para que *María no note los ojos enrojecidos*. En cada parte, “Tratamiento”, “El pabellón 300”, “Noches de hospital” y “Convalecencia”, la poeta invita a sus madrinan para que la acompañen: Dolores Castro, Wislawa Szymborska, Alejandra Pizarnik, Sylvia Plath y cierra Emily Dickinson,

compañeras de ruta poética, trazada por el mapa de esta tradición literaria.

En *Noches de hospital* las líneas poéticas ocupan el espacio que necesitan: a la izquierda, a la derecha a veces, al centro, se desconcentran, buscan su equilibrio. Líneas poéticas adelgazadas, a veces en una palabra:

*Inicia el ritual*

*vena*

*brazo*

*liga*

*aguja*

*punción*

*no sirve*

*muy delgada*

*otro intento*

*punción*

*otra vena*

*otra.*

Líneas que gotean, que a veces se vuelven listado de un coctel para seguir viva. En cambio, al final, las palabras se agrupan hasta parecer cláusulas poéticas, versículos, poemas en prosa. ‘Necesitamos estar juntas’, dicen las palabras, dice el yo poético a su interlocutora.

*Noches de hospital* es un murmullo, una delicada conversación. Es un conjuro contra el vacío. Entonces ¿el poema es una conversación o un monólogo? Es todo porque en él está el pasado, el presente, el porvenir a través de la memoria, del estar aquí y ahora escuchando los latidos de la noche.

Y un final abrupto que anula toda posibilidad, sin alternativa y con muchas preguntas, como debe de ser la poesía, que no responde, antes bien sigue cuestionando.

La autora no espera nada después de la muerte, en vida ya está dicho todo.

Lupita Montoya y Sofía Ramírez

# TRATAMIENTO





*A veces  
le pesa al corazón musicalmente  
su trajín azorado.*

Dolores Castro



Tu corazón ha dado un ultimátum.

Los médicos dijeron que  
tendrías que comenzar de nuevo.  
Nuevos hábitos  
nueva comida  
nuevas medicinas  
nueva forma de mirar  
desde un músculo cansado y  
una válvula que bombea discordia  
por un doble problema estructural.

*Habrá que comenzar de nuevo, repites, madre.*

El primer pinchazo de la noche  
te quiebra la mirada.

**M**etroprololol  
furosemide  
digoxina  
espirinolactona  
atorvastatina  
ciprofloxacino  
enoxaparina

Este coctel mantiene a raya  
ese ritmo que siempre mantuviste  
vigoroso

inquieto

acelerado.

Ese ritmo conque enfrentaste el mundo  
la séptima hija de familia  
un esposo juerguista  
tres crías demandantes  
nietos y nietas a deshoras.

Tus sueños aguardando  
en el cajón de un escritorio.

Miguel te cambia el suero.

Un ligero dolor en medio de tu pecho  
se ha vuelto compañero cotidiano.

Los niveles declaran ser medianamente estables

frecuencia cardíaca

121-140

oxigenación

95

frecuencia respiratoria

19

temperatura

36

la presión arterial está a la baja.

Te conectan ventosas y electrodos  
las líneas del electrocardiograma  
dibujan el desasosiego.

*¿Y por qué tú, mala hora,  
te enredas en un miedo inútil?  
Eres, pues estás pasando,  
pasarás —es bello esto.*  
Wisława Szymborska

Queremos que sucedan  
las horas  
cuanto antes mejor.  
Cada minuto  
eslabón  
nos mantiene  
esclavas  
de los medicamentos.  
Sólo queda  
esperar, madre,  
y tragarse  
las píldoras  
la angustia.

**E**ntre sueños  
te vas volviendo niña poco a poco.

Emergen pájaros y flores de tus manos  
igual que en esas tardes de parque y bocadillos.

La furosemide con sus efectos  
te recuerda que has aprendido a ir al baño  
que debes vencer el miedo a cruzar el pasillo  
y gritarle a mi abuela que ya eres grande.

Al otro lado,  
tu compañera ha mojado las sábanas.

Despiertas, respiras aliviada  
tu pudor infantil sigue intacto.

A punto de reventar el día  
revienta tu cánula  
salpicadura roja antes del alba.

Inicia el ritual  
vena

brazo

liga

aguja

punción

no sirve

muy delgada

otro intento

punción

otra vena

otra.

El lactato de sodio fluye.

Tu piel es un mapa violáceo que

dicta la ruta dolorosa del miedo.



La esperanza viene en dosis de 20 mg

se llama atorvastatina.

Los días son jirones  
respiraciones trucas  
y así tu corazón anida de a poco sus posibilidades.

Frente a la mutación de los recuerdos  
un silbido se agazapa en tus dientes.

La digoxina hace su trabajo  
y de tu boca surgen constelaciones de  
nombres  
recetas  
bendiciones  
consejos  
groserías  
recuerdos.

Y aquí estamos, madre, con un universo de palabras  
que no tengo dónde colocar.

EL PABELLÓN  
300



*La noche tiene la forma de un grito de lobo.*

Alejandra Pizarnik

**E**n la cama vecina se ha posado la muerte.

La vi adueñarse de todo  
del rictus  
de las manos  
del pecho  
de la anciana que resuella como animal herido.

Se secaron sus ojos  
mientras los tuyos, madre,  
se cierran para elevar una oración discreta.

Oramos juntas.  
A Dios le pides por la desconocida  
yo a la muerte le pido que se aleje.

**L**a mujer sola de la 313  
no ha querido comer.  
Se consume entre  
sueros  
apósitos  
sollozos.

No hay quien vele su sueño.  
*Para qué como si nadie me quiere,*  
le dice a la enfermera.

Te aferras a mi mano, madre,  
mientras comes  
con asco  
la insípida comida.

La doña de la 311 me aterra  
te aterra  
nos aterra.

Su realidad desdibujada  
escupida a punta de gritos  
reclamos, groserías  
nos cimbra hasta la médula.

Sabemos de su vida  
por esa perorata imaginaria  
lastimosa  
que revela abuso, ignominia  
hartazgo y rabia contenida  
por no sé cuántos años.

*Cabrón, hijo de la chingada, crees que todavía te tengo miedo*  
le dice a la enfermera.

*Apaga el fuego, se van a quemar los chiles, huevona*  
le grita a su doctora.

*Mírame, mírame, cabrona, ya no me vas a quitar a mi marido*  
le reclama a un tercero.

Sus gritos no nos dejan dormir.

Nadie la calma.

Nadie la calla.

La hija, la enfermera, la doctora de turno  
ninguna sabe cómo detener su delirio.

Pobre mujer, susurras varias veces.

La doña de la 311 me hace recordar  
que tú me enseñaste, madre,



que nadie nunca puede tocarme,  
abusarme, obligarme a nada.  
Que no debo dejar que me maltraten  
me dobleguen, me sometan.

De madrugada nos cae sobre los hombros  
el dolor por la doña de la 311  
que han sedado.

Doña Lidia y tú se quisieron desde el primer momento.

Es tan peculiar cómo se quiere a alguien  
en poco tiempo.

Cosas de hospital, supongo  
saberse vulnerable y en el filo  
es una posibilidad extraordinaria  
de experimentar cariño de a de veras.

Sus planes a futuro de verse cuando las den de alta  
hacen más llevadera la incertidumbre  
que pende sobre ustedes.

Y siento cómo hiera  
la esperanza ajena.

Todas tus vecinas  
son mujeres rotas  
de todas las maneras posibles.

Tú y yo también estamos rotas.  
Lo sabemos.

Tenemos  
nos salva cada día.



NOCHES  
DE HOSPITAL



*Aprendo a estar en paz, acostada sola, en silencio  
como la luz se acuesta en estas paredes blancas, esta cama, estas manos.*

*No soy nadie. Nada tengo que ver con explosiones.  
Les di mi nombre y mi ropa de calle a las enfermeras  
y mi historia al anestesista y mi cuerpo a los cirujanos.*

Sylvia Plath





En las noches de hospital platico con  
la chica que fuiste  
de mirada brillante y la risa resuelta en carcajadas.

En ti me reconozco, madre,  
estoy ahí  
latente  
esperando.

Me cuentas de tus noches de fiesta  
de tus planes futuros.  
De los secretos resguardados en ese cofre azul  
junto a las tareas de mecanografía  
Justo ahora que escribo  
sin mirar el teclado  
sé que me heredaste el lenguaje secreto  
entre los dedos y las máquinas de escribir.

Queda en mí tu amor  
por la amorosa escritura golpe a golpe  
como el pulso de tu corazón desafinado.

Hoy tienes la mirada perdida.

Viajas hacia adentro.  
Descifras los entresijos  
oxidados y rotos  
de la válvula.

Intentas comprender  
qué golpes recibió ese corazón  
tan grande y tan fibroso que ama  
a pesar de los daños.

Escuchas muy de cerca la arritmia  
que te revuelca el pecho.  
La banda sonora de otro tiempo que te ha quedado lejos.

Palpas los nervios, las venas  
su torrente apenas perceptible,  
minúsculo  
como esas palabras que quisiste escuchar  
y que nunca fueron dichas.

Un breve parpadeo.  
Retornas.

Tu gesto es de quien no tiene respuestas.  
Los números de un viejo monitor  
anuncian la batalla próxima.

*La vida va*  
*siempre por delante nuestro*, me dices, madre.

Mientras punzan tu brazo  
lo cotidiano me desborda  
la gordura, el auto viejo,  
los gastos, los informes  
el vacío al término del día.

*La vida va*, repites.

No importa que todo está suspenso  
en las gráficas tristes de tu electrocardiograma.

Tomas mi mano  
mientras te acurrucas.

Puedo sentir tu miedo, madre,  
se acumula un ciclón debajo de tus costillas  
la válvula mitral se ha rebelado.

Te acaricio el cabello como te gusta  
en mis huesos la impotencia se anida  
te acompaña.

Hace décadas que te vi desnuda  
por última vez.  
Te adoré con mis ojos de seis años.  
Cuarenta años después  
lavo tus manos  
cepillo tu cabello  
vuelvo a verte pálida y desnuda.  
Eres aún más bella  
con el vientre que resguardó tres vidas,  
tus senos con las huellas de leche a borbotones  
las piernas de quien sabe plantarse.

Eres una amazona, madre,  
ninguna cama de hospital  
te quita el señorío.

Quiero dormir.  
Estoy descolocada.  
Las guardias nocturnas se acumulan  
y las ganas de romperlo todo también.

Lo sabes.

Tarareas para acallar  
la marejada ardorosa  
que nos inunda y se avecina.

Viene la cirugía.

Sopelas el significado  
de un corazón expuesto.  
No queda si no esperar  
que la sangre y su pulso  
recuperen su vaivén acompasado.

La tarde de domingo  
es un poco más triste cuando  
se alarga el camino hacia el quirófano.

Observas por la ventana  
un manchón de pájaros al fondo.

Sonríes.

## Víspera

Aquí estamos, madre, una frente a la otra.

Hay una fiesta sombría una celebración impuesta porque al fin mañana te partirán en dos y verán que tú corazón es más que una maquinita latiendo a contrapulso.

Verán que eres manantial caudal flujo claroscuro cromático brillante sonoridad trémula silenciosa vibrante cascabeleo bullicio precipitación fiesta despiporre aguacero intermitencia.

Qué harán cuando tengan semejante volcán frente a sus ojos no darán crédito del vigor que resguarda una válvula achicada rota oxidada por la fiebre reumática de tus primeros años.

Quiero ver el asombro de los que saben lo que hacen pero se topan con un corazón que es pájaro mar canción urdimbre de sueños palabras caja de pandora del tesoro de los recuerdos es un *no pasa nada* por donde pasa todo.

Qué harán con todo eso, madre, dónde lo pondrán mientras tu corazón se aquietta esperando el milagro.

Qué haré con todo esto, madre, mientras espero.



# CONVALECENCIA



*Porque no pude detenerme ante la muerte,  
amablemente ella se detuvo ante mí;  
el carruaje solo nos encerraba a nosotros  
y a la inmortalidad.*

Emily Dickinson





# NOCHES DE HOSPITAL

Primera edición 2024  
(versión electrónica)

El cuidado de la edición estuvo a cargo del Departamento Editorial  
de la Dirección General de Difusión y Vinculación  
de la Universidad Autónoma de Aguascalientes.